

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real

Nº 759 Martes 6 de Junio de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **El PSOE añejo y Pedro Sánchez**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Entre elecciones**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **¡Vete ya!**, *Joaquín Leguina*
- ✚ **El embrollo electoral**, *Alfonso Guerra*
- ✚ **Paco Vázquez acusa a Sánchez de intentar un «pucherazo electoral» con la fecha de las generales**, *Daniel Martín*
- ✚ **El gran destructor**, *José Javier Esparza*
- ✚ **Estados Unido se impone en el camino de Pedro Sánchez a dirigir la OTAN: no se fía de él**, *El Debate*
- ✚ **Sánchez y el politburó**, *Jesús Cacho*

El PSOE añejo y Pedro Sánchez

Emilio Álvarez Frías

⌘ Parece mentira que Alfonso Guerra sea tan melindroso al hablar de Pedro Sánchez y olvidadizo de todas las barbaridades que el susodicho ha cometido en España para arrimar a su costado cuanto podía atraer, salvando y olvidando las perrerías de los muchachos del PSOE antes, durante y después del mandato del avispado Sánchez. Digamos que, según podemos ver en estas mismas páginas, Joaquín Leguina es mucho más honesto y, en general, pinta al interfecto con los colores que más le van sin olvidar las brochas utilizadas. Porque al Okupa de La Moncloa se le pueden adjudicar infinidad de las dolencias que tiene España, entre ellas, estos días, de lo que no se oye hablar, la paralización de los juzgados *sine die*; ya llevan una temporada y parece que se pasarán las vacaciones en interrupción profesional porque no se entienden con Pedro Sánchez ni con la ministra del ramo, Pilar Llop, que



incluso habitó en el ramo antes de empezar a trepar por la escala pública, pues fue juez de instrucción los años 2001 a 2011 y magistrado en 2004, según reza en su currículum. No sé si la ministra y Pedro, –que deben andar entre izquierda extrema y extrema izquierda como le gusta a Pedro calificar a los partidos políticos que no son de su gusto, con el fin de no dejarse ningún colgajo sin acomodar–, se moverán durante este periodo de tiempo de inacción hasta la formación de un nuevo gobierno. Esto es justificación sobrada para que los españoles los tiren de cabeza a la basura y no los vote ni la madre que los parió. Porque todo el que en España esté pendiente de un juzgado –con un retraso ya más que admisible hasta la declaración de las huelgas de magistrados y funcionarios del cuerpo– asistirá atónito para ver cómo se resuelve el problema de cualquier apartado de la justicia, con lo que se creará un embarazo judicial más que respetable, que es obligado ver con cierto pavor toda vez que complicará el ajuste de la vida entre los diferentes grupos sociales que forman parte importante de la nación.

Claro que a Pedro Sánchez le debe dar igual. Si le han dicho que «le vote Txapote», él dirá ahora «que se fastidien», que muerdan de sus propias magras, se lo tienen ganado por no haber soltado la papeleta a favor de sus gurruminos en las elecciones pasadas, dejándolos con las perneras al aire. Él, todo pomposo, debe estar convencido de que ya tiene el camino trazado y



espera dar el salto que ni se imaginaba cuando lo hizo sobre el sillón de La Moncloa: ahora, piensa, irá, sin esfuerzo alguno, a ocupar la presidencia del Parlamento Europeo –donde podrá pirulear ampliamente sin comprometerse a nada y sin el temor de que caigan sobre sus espaldas responsabilidad alguna que le impida brujulear de uno a otro lado con

amplia holganza–, al tiempo que tiene echado el garfio para, a renglón seguido, enganchar la Secretaría General de la OTAN... si es que se dejan convencer los EEUU y Alemania, pues lo tienen más que enfilado, no se fían ni un pelo de él, y están seguros de que intentará tomarlos a todos el pelo en cuanto se descuiden e incluso, corren el peligro, de que sin que se descuiden.

Lo dicho: un país sin que la justicia funcione correctamente es un desastre, pues cada quien actúa como le place, a la policía le falta el respaldo para sus actuaciones, los organismos oficiales están sin el apoyo adecuado, y ya casi quedan solo los generales para poner orden cuando este se desquicie. ¿Qué no queremos generales? ¿Qué preferimos okupas por toda la nación y en todos los ámbitos? Vale. Es lo que nos está dejando Pedro Sánchez como herencia. Y para que nos convenzamos definitivamente, acaba de proponer algo nunca visto: que él y el jefe de la oposición se reúnan seis veces, una por semana, suponemos que para que él pueda dar un master sobre cómo gobernar un país dejando pasmados a los memos que de esto no saben un ápice, razón por la que se han confundido en las pasadas elecciones del 28M.

Pero, a pesar de su bondadosa intención, cargando con nuestra inocencia e ignorancia, estamos emperrados en desear el orden, los juzgados funcionando, los españoles trabajando, todo el mundo cumpliendo sus obligaciones personales y sociales, y, para ello, no hay otro medio que espabilar lo antes posible, de todos los sillones tapizados del país, a Pedro y a toda la tropa que le sigue desde la izquierda extrema y la extrema izquierda, más los añadidos inaceptables que adjunta a la cola para conseguir todas las sucias jugarretas que nos ha brindado.

Amén.

Entre elecciones

Manuel Parra Celaya

Va a ser inevitable que el avezado lector encuentre un fácil paralelismo entre el título que encabeza estas líneas y el de la famosa novela de Carmen Martín Gaité *Entre visillos*, y no le va a faltar razón; la misma sensación de vulgaridad y de aburrimiento que se respira en el ánimo de las protagonistas de la obra está tiñendo ahora lo que, en otros momentos, era calificada por los más entusiastas como *la gran fiesta de la democracia*.

Si la convocatoria del pasado 28 de mayo se presentaba a todas luces como una preparación o anticipo de las generales, señaladas en origen para finales de año, ahora la cita adelantada, de forma apresurada pero no menos calculada por el autócrata de La Moncloa, la convierte en un verdadero plebiscito, bajo el lema casi apocalíptico de *ellos o nosotros*.

Ellos son, para Sánchez, el mal sin paliativos, eso que en su repetido y cansino juego de palabras es «*la extrema derecha y la derecha extrema*»; el *nosotros* es, evidentemente, el *progresismo*, la bondad sin límites, el bien del pueblo – ¡qué ironía!– y no el interés partidista y sectario. Los mensajes iniciales parecen desprender, incluso, un tufillo guerracivilista, por lo que no nos extrañaría que se sacaran a colación reminiscencias de la «*memoria*» de hace ochenta



años y promesas de nuevas profanaciones de sepulturas; no parecen querer evocar, sin embargo, que el cambio de Régimen de 1931 se debió a unas elecciones municipales...

La oposición, a todo esto, está pletórica de entusiasmo por los resultados obtenidos y, puestos todos evocar un pasado lejano,

no nos extrañaría que se rescatara aquel cartel triunfalista de la CEDA que anunciaba a bombo y platillo «*a por los trescientos*», rápidamente arriado ante el resultado fraudulento, pero de calamitoso peso histórico, de febrero de 1936.

A ese entusiasmo, este humilde escritor (que, como ha dicho tantas veces, no entiende de política) puede aducir algunas discordancias que lo enfríen, sin pretender ser agorero. En primer lugar, la consolidación y crecimiento del feudo neo-etarra en el País Vasco y Navarra; allí, los *hijos* (léase, *Bildu*) amenazan con destruir, al modo edipiano, a los *padres* (es decir, al PNV, el que *recogía las nueces*). En segundo lugar, en Cataluña, donde no tocaban elecciones autonómicas pero sí municipales, el afianzamiento de los candidatos abiertamente separatistas; concretamente en Barcelona, parece (salvo pactos-sorpresa a los que ya estamos acostumbrados) que la inutilidad manifiesta de la señora Ada Colau será sustituida por la vetusta presencia del señor Xavier Triás, el heredero de Jordi Pujol y de Artur Mas. Es sintomático que Aragonés lance la idea de formar un frente común de los separatistas para prevenir el ascenso electoral de la derecha.

El tercer foco de inquietud para un servidor es la constatación de que en Ceuta y Melilla persiste un partido pro-marroquí, en extraña connivencia con elementos de otros partidos *nacionales*; el escándalo a raíz de la compra de



votos por correo no va a hacer mella entre sus seguidores. No nos queda más remedio que sospechar que, en otras esferas desconocidas, sigue cuestionándose la españolidad de ambas ciudades, sin que acertemos a vislumbrar si existe o no el cacareado chantaje del móvil pirateado al señor Sánchez o si están más o menos

planificadas para el futuro maniobras internacionales o *globalizadoras* para satisfacción del constante aliado de los EE.UU., todo ello para añadir desinformación y sumir en perplejidad a ceutíes y melillenses, y, en general, a todo un pueblo español que se ha acostumbrado a todo.

Sea como sea, con los tres datos mencionados, España como tal sigue siendo ese «*borrador inseguro*» de nuestro dolor; se aleja de un horizonte próximo su consolidación como *patria de todos los españoles*, incuestionable en su unidad y, acaso secundariamente, defendida por un orden constitucional concreto; y añadamos –muy subjetivamente, si se quiere– el viejo refrán de que acaso *de aquellos polvos vinieron estos lodos*, dada la manifiesta irresponsabilidad con que se gestionó un sistema autonómico como el que tenemos, que priorizó y dio alas a los nacionalismos interiores.

Por otra parte, la oposición aparece claramente dividida, entre la apuesta por la continuidad del bipartidismo que representa el PP (recordemos que, en sus mandatos, aun con mayoría absoluta, no derogó ninguna medida de calado de su teórico adversario del PSOE), y el *rupturismo* de Vox, que prefiere llamar a las cosas por su nombre y, de momento, adopta una actitud de intransigencia con gran parte del *Pensamiento Único* del Sistema.

Quizás la maniobra del estratega Sánchez sea conceder escaso tiempo a ambas formaciones para que no puedan dirimir sus diferencias y acuerden o no pactos en las circunscripciones donde han batido a la izquierda el 28 de mayo; maniobra al margen, no lo olvidemos, de fastidiar las vacaciones de los españoles y conseguir que, en su pleno disfrute, no acudan a las urnas en la víspera de San Juan.

Las observaciones apuntadas, con más o menos acierto, de este español de a pie encierran un reto para nuestro *borrador inseguro* que es España, pero, al mismo tiempo, transmiten esa sensación de mediocridad y de sopor, que se verá acrecentada por el calor que se avecina, ante la repetición urgente de la *fiesta de la democracia*.

¡Vete ya!

«Sánchez, vete ya y, si queda alguien vivo en el PSOE, deja que ese partido – que es el mío– vuelva a jugar el papel que merece dentro de la democracia española»

Joaquín Leguina (*elObjetivo*)



Probablemente, Pedro Sánchez y su entorno han estado trabajando bajo la hipótesis de que casi nadie a la hora de ir a votar recordaría la cantidad de promesas incumplidas ni la multitud de ataques a las instituciones, empezando por el Parlamento, y el abuso de decretos ley y las tramitaciones aceleradas para que no diera sus opiniones el Consejo de Estado,



omitiendo los debates en las Cortes, con sus correspondientes efectos nocivos. O los cientos de rebajas de penas a violadores. O proyectos, como el de la función pública, que incluye la posibilidad de que el Gobierno haga y deshaga en cuerpos, escalas y puestos, lo que está reservado a la ley (artículo 103. 2 de la Constitución Española).

Y cómo no citar los indultos a pedir de boca de los golpistas catalanes y también –a otro nivel– de dos secuestradoras de hijos y denunciante mentirosas de sus maridos, como Juana Rivas y María Sevilla.

Y todo ello mientras los presidentes del Congreso y del Senado atienden a los dictados del Gobierno y no a su verdadera función constitucional.

Acuerdos del Congreso declarando la «urgencia» a decenas de decretos-ley que luego, gracias a descaradas prórrogas, se pasan meses y meses en vía muerta.

Y el colmo ha sido la invasión del Tribunal Constitucional, donde han entrado de la mano de Sánchez personas que se hallan políticamente contaminadas por las funciones que han asumido con anterioridad (fiscal general del Estado y ministros).

Por no hablar de Cataluña, que ha vivido un golpe de Estado organizado por sus autoridades y para la cual Sánchez creó después una «mesa de diálogo» con «libertad de contenidos» sin límites. Se ve que para quienes firman ese pacto infame la Constitución es un papelucho que no merece ser tomado en serio.

Como han escrito los profesores Sosa Wagner y Fuertes (*El Mundo*, 20-V-2023), «la desconsideración al orden constitucional es tan continua que es preciso crear barricadas argumentales para defenderse. Evoquemos lo ocurrido con la fórmula de acatamiento de la Constitución, deformada con desvergüenza con el fin de significarse con florituras disparatadas».

Los resultados electorales del último domingo han mostrado que el sanchismo ha conseguido no sólo una derrota espectacular sino que ha sacado a los



candidatos del PSOE de un crecido número de comunidades autónomas: Aragón, Valencia, Extremadura, Cantabria... y de no pocos ayuntamientos, empezando por el de Sevilla. Esto anuncia una derrota mayor de Sánchez en julio y muestra que el olvido no se ha apoderado del electorado español y a unos cuantos se nos ha quitado el miedo a que en el año 2024 la alianza entre la patulea

de separatistas contrarios a la Constitución que hoy rodean a Sánchez se vuelva a reproducir. Y ojalá que el PSOE retorne por sus fueros y recupere las señas de un partido no sólo defensor del Estado democrático sino también del sentido común.

Concluiré con un mensaje dirigido a Pedro Sánchez:

Has destrozado el PSOE eliminando las voces que se han atrevido a criticarte. Te has cargado las instituciones internas destinadas al debate. Como presidente del Gobierno te has metido en la cama con gente dedicada a cargarse la Constitución y la unidad de España. Has introducido en tu Gobierno a personas que sólo sirven para destrozarse las instituciones democráticas, y a mujeres subidas a un feminismo del odio. Has atacado la división de poderes y has invadido el Tribunal Constitucional, etc., etc. Así que vete ya y, si queda alguien vivo dentro del PSOE, deja que ese partido –que es el mío– recupere la vida y vuelva a jugar el papel que merece dentro de la democracia española.

El embrollo electoral

«La atmósfera política juega a la contra de los socialistas, pues existe una desconfianza no del PSOE, pero sí de su secretario general como jefe del Gobierno»

Alfonso Guerra (*elSubjetivo*)

Los resultados del proceso electoral del 28 de mayo arrojan una luz clara sobre las circunstancias políticas del momento. El PSOE ha sufrido una derrota grave, no en cuanto al número de votos obtenidos, pero sí a la pérdida de poder institucional. Y lo que es más importante para el futuro: el partido conservador, el PP, ha logrado penetrar en pueblos y ciudades que hasta ahora les eran ajenos. Es el caso lacerante de los pueblos de Andalucía, con el consiguiente cambio en las diputaciones provinciales, órganos claves para la pretendida «normalización» de la derecha en esos pueblos.

Si para algunos los resultados han sido una sorpresa, la reacción del presidente del Gobierno ha resultado inesperada para casi todos. Sólo era posible preverla si se tiene claro que todos los movimientos del presidente están originados en clave interna de partido, pues sabe que si pierde el poder en el partido, lo pierde todo. Como persona hábil y de reacciones rápidas comprendió que tras la derrota de muchos candi-



datos socialistas con buena gestión, todas las miradas se dirigirían a quien había convertido la campaña electoral en una prueba sobre su capacidad de solventar los problemas que había generado su política de alianzas. El presidente se percató de que solo había una forma de trocar las lanzas en aplausos: convocar elecciones; lo que obligaría a los militantes y dirigentes descontentos a simular su apoyo al secretario general, cuya estrategia de campaña acaba de ser derrotada. Si se organizan comicios, mítines, reuniones en medio de una campaña electoral, cualquier crítica a la reciente gestión pasada, de sólo unos días atrás, podrá ser calificada de deslealtad al partido por parte de los acólitos del secretario general.

La lógica previsión de un Comité Federal exigente de la responsabilidad de la derrota se transforma en una ficción en la que el conductor de la estrategia derrotada salga bajo palio de la reunión. Habilidad y argucia no se le puede negar.

Los alcaldes, consejeros y presidentes de comunidades autónomas que han sido desalojados pueden fácilmente rastrear cuando se estropeó todo. El día en que Pedro Sanchez se unió en un abrazo con Pablo Iglesias Turrión se firmaba el acta de defunción política de miles de responsables políticos socialistas.

Abandonar el socialismo liberal que había impregnado la acción del PSOE durante 140 años para sustituirlo por una alianza de radicales, populistas, independentistas y herederos del terror significaba un cambio brutal en la tradición y el pensamiento del PSOE.

La diferencia en el número de votos entre el PSOE y el PP no es tan grande como para que una buena campaña no pudiera revertirla, pero la atmósfera política juega a la contra de los socialistas, pues existe una desconfianza no



del PSOE, pero sí de su secretario general como presidente del Gobierno. Hay ocasiones en las que la opinión pública adopta un criterio mayoritario sobre los personajes políticos que en algunos casos resulta misterioso por qué apoyan tantos a tal o cual, o por qué sienten una clara antipatía por

aquel otro. No es el caso del rechazo que existe hacia Sánchez, su política de alianzas, su disparatado e injusto plan de privilegiar al independentismo hasta el paroxismo de hacer desaparecer delitos del Código Penal para beneficiar a los que habían puesto al borde del precipicio a la democracia, le ha hecho objetivo claro de desconfianza y descontento.



Aun con todo, una buena campaña podría hacer cambiar las previsiones. Claro que esa campaña tendría que implicar un cierto grado de rectificación de la estrategia que ha llevado a la derrota de los socialistas. Pero no, lo que se anuncia es la persistencia en el error, es agrupar otra vez a los socios fracasados para «detener a un nuevo gobierno de ultraderecha».

En la vida política cabe toda crítica por aguda y grave que esta sea, pero ha de basarse en no negar la legitimidad del contrario. Si la estrategia es calificar de fuera del sistema a todo el que no está conmigo, pero se «normaliza» a los que se declaran dispuestos a destruir el sistema, es fácil entender que crecerá la polarización descalificadora de los unos y los otros.

La propia reacción del secretario general en funciones de presidente del Gobierno disolviendo la Cámara y convocando elecciones sin siquiera haber felicitado al ganador de las celebradas hace pensar en que la campaña será poco útil para los intereses de los socialistas. Tal vez haya llegado el momento de que los socialistas se interroguen sobre si no será el problema el candidato.

La aberrante noticia de que se retrasará la elección del nuevo secretario general de la OTAN hasta después del 23 de julio, día de las elecciones en España, apunta a que todas las decisiones se toman en clave personal.

Paco Vázquez acusa a Sánchez de intentar un «pucherazo electoral» con la fecha de las generales

Para el exalcalde de La Coruña, que el presidente del Gobierno haya convocado los comicios para el 23 de julio, animando a votar por correo, no sería una casualidad: «Este no da puntada sin hilo»

Daniel Martín (*El Debate*)

El 23 de julio, cuando el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, ha llamado a las urnas a los españoles para decidir si sigue al frente del Ejecutivo o lo relevan de su cargo impulsando una nueva mayoría parlamentaria, es el décimo tercer día más caluroso del año, según los datos de la AEMET, con una media de 30,13 ° C. Asimismo, la cita electoral coincide con el puente de Santiago, una festividad que se celebra en cuatro comunidades autónomas: Galicia, Castilla y León, País Vasco y Navarra. Unas condiciones que invitan a que crezca la abstención y a que muchos españoles que esos días están de vacaciones voten por correo.

Por estas circunstancias, quien fuera alcalde del PSOE en La Coruña durante



23 años, así como embajador de España ante la Santa Sede entre 2006 y 2011, Francisco Vázquez Vázquez –más conocido, simplemente, como Paco Vázquez– considera que Sánchez intenta llevar a cabo un «pucherazo». Así lo ha ase-

gurado ante los micrófonos del programa radiofónico Herrera en COPE, conducido por Carlos Herrera.

«Te envían las papeletas entre el 3 y el 18 de julio, para emitir tu voto. Quiere decir eso que habrá mucha gente que a partir del 15 de julio estará fuera de su casa y no recibirá los sobres. Hay entre tres y cuatro millones de españoles que estarán en movimiento. Tengo la preocupación de decir “¿y desde el 18 al 23 quién controla esas papeletas? ¿Quién guarda esas papeletas? ¿Quién controla la vigilancia de esas papeletas? ¿Dónde se depositan?”», ha apuntado Vázquez, uno de los históricos dirigentes socialistas críticos con la actual deriva del PSOE.

«Yo creo que la Junta Electoral Central está obligada a intervenir desde este momento y establecer una serie de pautas y normas», ha sugerido. «Mi nieto Luis, que se va a hacer el Interrail el día 14, haciendo que, a lo mejor la papeleta le llegue el 15, el 16, el 17 o el 18, y no pueda votar. Porque este –ha añadido, en referencia a Sánchez– no da puntada sin hilo».

Favorece a los partidos pequeños

Vázquez ha advertido que le iban a acusar de decir que esta operación se trata de un «pucherazo electoral». «Pues claro, usted intenta un pucherazo con la fecha. El Puente de Santiago, tres millones de españoles en movimiento. Como ustedes comprenderán, por mucho voto por correo que haya, los tres millones de votantes que van a estar esos días circulando no todos van a votar por correo», ha indicado.

Esto provocará una caída en la participación que, según ha indicado, «favorece, además, a los partidos pequeños». «Cuanto menos participación haya, tendrán más representación estos partidos comunistas. No los llamemos ni Sumar ni Podemos, son partidos comunistas. Y después, los partidos independentistas tienen más capacidad de tener más representación».

El exdirigente socialista ha justificado el hecho de poner «en entredicho la pureza del sistema electoral español», dados los antecedentes del líder del Ejecutivo. «Pues sí, yo con este Gobierno la pongo en entredicho. Un Gobierno que ha ocupado el CIS, el INE, el CNI, ha puesto una ministra de Fiscal. Ha ocupado el Tribunal Constitucional... pues sí. Me preocupa, mucho. ¿Sus miles de centros y papeletas dónde se ponen? ¿Quién las vigila? ¿Quién los controla?», ha insistido.



Un nuevo PSOE

Y es que, según ha afirmado Vázquez, el Ejecutivo que lidera su partido ha encabezado «una mayoría parlamentaria anómala, excepcional en el conjunto de las democracias occidentales, sustentada en partidos que, paradójicamente, tienen como objetivo final ir contra la legalidad en la que están representados; partidos independentistas, contrarios a la unidad de España, partidos partidarios de la modificación de la Constitución, de la derogación del modelo del Estado...», ha enumerado.

«Pero, sobre todo –ha aseverado– ha sido la legislatura en la que uno de los pilares de la Constitución y de los valores de la Transición, como era el PSOE, gran protagonista de la construcción de este brillante periodo democrático, ha cambiado de bando, por abandonar el espacio socialdemócrata, radicalizarse y aliarse con todo este conjunto de partidos que han conformado la mayoría parlamentaria y han sustentado un Gobierno que también ha sido una excepción en el conjunto de los países democráticos».

Para el expolítico gallego este ha sido, además, «el único Gobierno en el que ha habido una presencia comunista; importante, además, de cinco ministros comunistas, entre los cuales, uno de ellos, hizo ostentación de haber participado en un golpe de Estado, como es el ministro de Universidades, que votó

el golpe de Estado de los independentistas catalanes. Y un comunismo que no tiene nada que ver con aquel eurocomunismo de –Santiago– Carrillo».

«Hablamos de Sánchez, pero de lo que hay que hablar es del actual PSOE. Los militantes y cuadros del partido son los que han pactado a lo largo de estos años en ayuntamientos y autonomías con ERC, con Bildu, que han creado una mayoría con partidos contrarios al espacio socialdemócrata. La refundación es una refundación del propio partido en la medida que hay que recuperar ese campo socialdemócrata y, si no, hay que montar un partido que ocupara ese espacio. Una izquierda democrática, constitucional, partidaria de defender la unidad de España», ha zanjado sobre este tema.

El gran destructor

José Javier Esparza

Lo peor del periodo Sánchez es que, en realidad, da igual que Sánchez se vaya, porque cualquier otro podría hacer lo que él ha venido haciendo (y deshaciendo). Sánchez transporta un proyecto personal de poder que se agota en el propio Sánchez, pero, además, es el vehículo de otro proyecto, mucho más amplio, en el que convergen otras gentes, otras fuerzas, y eso es precisamente lo que hace tan peligroso al personaje. Ese proyecto es lo que en un viejo artículo denominé «deconstrucción de España», transponiendo a lo político el concepto «deconstrucción» de Jacques Derrida. Y la pregunta es si eso que se llama «oposición» ha tomado realmente conciencia del alcance de lo que nos estamos jugando.

Vale la pena explicarlo un poco. Deconstrucción no es destrucción. La destrucción es derribar lo que está construido, al estilo de las revoluciones clásicas. La deconstrucción es otra cosa: es desmantelar una construcción, separar sus



partes, atribuirle a cada una un significado diferente y volver a montar el edificio con esas piezas a las que se ha dado una significación distinta. Así, en España, se ha desconstruido la unidad nacional, las familias, el mundo laboral, el rol de los sexos, la historia del país, etc. Las leyes sanchianas han ido unánimemente orientadas a esa tarea destructiva, desde la «memoria histórica» hasta el «bienestar animal» o las leyes «de género». No es un problema sólo español. Este viene siendo el proceso general de Occidente en el siglo XXI y a los mandos encontramos tanto a la derecha como a la izquierda clásicas. En el caso de España, el proceso se hace especialmente visible por un intenso programa de desmantelamiento de la conciencia nacional. El periodo de Sánchez ha acelerado los acontecimientos, pero la cosa viene de antes. El Partido Popular no ha sido ajeno a ello. La pregunta es si lo hizo de forma

consciente o no. Y la pregunta subsiguiente es si un líder como Núñez Feijoo posee los órganos intelectuales adecuados para entenderlo.

Pocos días antes de las últimas elecciones, José María Aznar, ese hombre que suele comprender los problemas cuando ya no tienen remedio, denunció muy alarmado el proceso de «desconstrucción constitucional» que está viviendo España. ¿«Constitucional»? Parece que en el PP permanece viva esa alergia a la palabra «nacional», sistemáticamente sustituida por sinónimos que en realidad son eufemismos o, más bien, vías de escape. Una Constitución puede desconstruirse y no pasa absolutamente nada, porque la realidad no se subordina al texto. Nuestro problema no es que la Constitución flaquee, sino que el sujeto constituyente se borre, y ese sujeto constituyente no es otro que la nación española.



Ahora el Gran Desconstructor, que es Pedro Sánchez, envidia y emplaza a los españoles a una suerte de plebiscito sobre nuestro propio suicidio colectivo. Habrá millones dispuestos a empuñar la daga contra sí mismos. De lo que se trata es de que, en el otro lado, sean más los que griten «¡detente, insensato!».

Estados Unidos se interpone en el camino de Sánchez a dirigir la OTAN: no se fía de él

Entre sus salidas laborales si pierde el 23-J, ésta sería la más succulenta. Pero tiene un problema: las reticencias de la administración norteamericana, cuyo apoyo necesita obligatoriamente

El Debate



Pedro Sánchez siempre ha negado tener aspiraciones fuera de la política española, pero también negó decenas de veces un adelanto electoral como el que el lunes acabó convocando.

Las cábalas y especulaciones se han vuelto a disparar, alimentadas por lo difícil que lo tiene el líder del PSOE en estas elecciones, que serán a vida o muerte para él.

Entre las posibilidades de futuro para Sánchez está la de presentar su candidatura para sustituir a Jens Stoltenberg como secretario general de la OTAN. Éste acaba su mandato el 30 de septiembre, prorrogado en tres ocasiones por la invasión de Ucrania, y ya ha anunciado que no habrá una cuarta prórroga.

Sin embargo, esta salida laboral tiene un problema: las reticencias de Estados Unidos. Sánchez necesitaría el apoyo de la primera potencia del mundo y motor de la OTAN para salir elegido, y en la Casa Blanca no terminan de ver con buenos ojos al presidente español, según fuentes diplomáticas.

Hubo detalles de su reciente visita al Despacho Oval, el pasado 12 de mayo, que dieron pistas sobre el escaso entusiasmo de Joe Biden con Sánchez. El más significativo fue que evitara comparecer con él ante la prensa, como sí hizo con el francés Emmanuel Macron en diciembre.

En lugar de eso, el presidente norteamericano dejó a su invitado solo en los jardines de su residencia en Washington. Y, para más inri, después la comparecencia de Sánchez la Casa Blanca emitió un comunicado matizando sus declaraciones sobre un supuesto acuerdo para la limpieza de Palomares.

Que el suyo sea el primer Gobierno con comunistas dentro tampoco ha ayudado a mejorar la percepción que en Estados Unidos tienen de Sánchez. Por-



que, además, estos se opusieron al aumento de la inversión de Defensa que los norteamericanos llevan años reclamando al resto de países miembros.

La OTAN celebrará su próxima cumbre en Vilna, Lituania, los días 11 y 12 de ju-

lio, en vísperas del arranque oficial de la campaña electoral en España. La anterior fue en Madrid en junio de 2022, con Sánchez como anfitrión. Entonces trató de sacarse la espina de la derrota en las elecciones andaluzas volcándose en la política internacional.

Allí fue donde el presidente español se comprometió a incrementar el presupuesto de Defensa hasta el 2 % del PIB en 2029, en contra de sus socios de coalición.

En la cumbre de mediados de julio no habrá, pues, relevo. Aunque sí empezarán a sonar nombres de candidatos. Se espera que sea una elección muy disputada. Es costumbre que Estados Unidos ostente el mando militar de la OTAN y Europa, el político. Pero no cabe un nuevo secretario general que no tenga las bendiciones norteamericanas, como pasó con Stoltenberg.

Si esa puerta se le cierra a Sánchez, ¿habría alguna otra? Tal vez la Presidencia del Consejo Europeo, que ahora ocupa el belga Charles Michel. Su mandato termina el 30 de noviembre de 2024. Pero, para postularse a tal cargo, necesitaría el apoyo del Gobierno de Alberto Núñez Feijóo.

Tradicionalmente, populares y socialistas se han apoyado mutuamente en la designación de cargos europeos. Sin embargo, en febrero de 2018 el PSOE boicoteó la candidatura del exministro de Economía Luis de Guindos como vicepresidente del Banco Central Europeo y a punto estuvo de dar al traste con ella. Argumentaron que España debería haber presentado a una mejor con «perfil técnico» y «mejor capacitada». Así que los populares se la tienen guardada.

Sánchez y el politburó

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

Es muy malo, sí, fuera de toda duda, pero no es muy listo. Quizá le hemos sobrevalorado. Y, desde luego, le hemos consentido. En demasía. Le hemos otorgado un poder del que carecía a la vista de sus 120 escaños y hemos permitido, el precio del silencio, que su paranoia engordara; le hemos hecho más y más peligroso hasta conformar la tipología de personaje que ahora es, el rostro de animal herido dispuesto a morir matando que hoy luce. Pero no es muy listo. Porque si fuera inteligente habría cambiado radicalmente de estrategia tras lo ocurrido el 28M. Le hubiera resultado muy difícil, cierto, revertir el daño causado, pero podía haber salido del Gobierno con una cierta dignidad, rompiendo ahora con sus socios, reconociendo de alguna forma sus errores y representando con altura de miras a España en la presi-



dencia de la UE hasta final de año. En lugar de eso, va a partir como lo que siempre ha sido a los ojos de una mayoría: un peligroso psicópata, además de un perfecto marrullero. Un personaje sin el menor sentido de Estado. Un bandolero encaramado a la presidencia tras una moción de censura amañada por sentencia de los Gar-

zón/De Prada que adobaron con una morcilla falsa, un tipo que acabará expulsado del Gobierno, como en octubre de 2016 lo fue de su propio partido, por la puerta de servicio, como un delincuente. Porque está muerto.

Podía haber salido tratando de devolver al país algo de la dignidad que durante más de cinco años le ha robado, pero supongo que alguien de su calaña solo puede abandonar la escena de la misma forma que entró: enfangándolo todo. Alguien ha dicho que en Moncloa estaban convencidos hasta el mismo domingo 28 de mayo de que ganaban las elecciones municipales y autonómicas en liza, que iban a quedar al menos un punto por delante del PP (hasta 3 puntos había pronosticado en el CIS ese lamentable personaje contra el que, increíblemente, todavía no ha puesto nadie una querrela por malversación de caudales públicos), convencidos de que vencían incluso cuando, al cierre de los colegios, la encuesta de GAD3 ya auguraba un cómodo triunfo del PP por cerca de un millón de votos y la conquista de varias Autonomías. Nadie en su entorno fue capaz de intuir el terremoto político que se avecinaba. La presidencia del Gobierno, el teórico mayor centro receptor de información y datos del Estado, no ha sido capaz de enterarse de lo que se cocía en la sociedad española, del profundo rechazo, de la visceral, transversal aversión que ha ido creciendo en el alma del español medio contra este sujeto.

Claro que también es posible que lo supieran y nadie se atreviera a decirle que el Rey está desnudo, y que los españoles llevan tanto tiempo soportando

mentiras y humillaciones que eran millones los que estaban esperando la primera oportunidad para darle un sopapo y decirle que no se puede engañar a todo el mundo durante todo el tiempo, que no se puede ofender a la ciudadanía de forma tan ruin sin que se rebele. De modo que el tipo se llevó el domingo 28 el mismo revolcón que experimentó la noche del 10 de noviembre de 2019 y, la historia se repite, y ha adoptado ahora una decisión similar, casi calcada, a la que tomó aquella noche cuando, tras el cierre de los colegios electorales, empezó a estar claro que el PSOE no solo no había ganado los millones de votos que pensaba haber conquistado tras casi 6 meses de Gobierno en funciones, sino que había perdido más de 700.000. Entonces, presa del pánico, llamó a Pablo Iglesias para ofrecerle el Gobierno de coalición que le había negado tras la moción de censura porque «no podría dormir tranquilo con Podemos en el Gobierno». Se aferró a la tabla de salvación que le ofrecía Podemos y el Gobierno Frankenstein. Y ahora ha optado por disolver las cámaras y convocar generales.



Bestia herida en su orgullo, lo hace sin consultar con nadie, saltándose al Consejo de Ministros y al Rey, lanzando un órdago a ese país que no le ha votado, que no reconoce sus inmensos méritos. Testosterona pura al servicio de un intento desesperado de minimizar daños.

Y menos de 48 horas después reúne al grupo parlamentario socialista en sesión televisada y en palmaria demostración del desvarío que se ha apoderado del personaje. El joven Brézhnev recibido en atronadora ovación por los miembros del Politburó. Es verdad que no es fácil entender semejante muestra colectiva de servilismo ante quien acaba de conducirles a una derrota electoral, pero, en el fondo, es posible disculpar su conducta. Al final, los aplaudidores son meros peones de un jefe tiránico que puede o no incluirlos en las listas, asunto del que dependen sus garbanzos. «Vais a defender mi culo, porque los vuestros dependen del mío», como ayer escribía aquí el gran Gregorio Morán. Lo escalofriante es el análisis en frío del discurso perpetrado por Sánchez, analizar su gestualidad, sus silencios impostados, su artificiosa teatralidad, lo forzado del montaje entero... y la sensación de que el sujeto no se está creyendo una sola palabra de lo que dice, que todo está calculado, todo manufacturado, gran farsa homenaje, una vez más, a la mentira que ha presidido su vida y su acción de Gobierno.

Pedro Sánchez Pérez-Castejón es el boxeador noqueado que suelta puñetazos al aire sin ningún control. El tipo al que le suponíamos tan listo no ha entendido nada de lo que ha pasado el 28-M y sigue blindado en su torre de marfil sin nadie que le diga la verdad, rodeado de pelotas y de flatulentos periodistas dispuestos una y otra vez a lamerle el trasero, todos bien dispuestos a conducirle derecho al matadero. Bastaría con que se atreviera a visitar de incógnito un mercado para escuchar el hartazgo transversal que la gente de la calle,

el español normal, ha ido engordando tras casi 5 años de ofensas gratuitas al más elemental patriotismo o, si quieren, a la dignidad del ciudadano libre. Es muy probable que la gente sensata en su derredor, si alguna queda, esté a estas horas espantada, más que arrepentida, de la decisión de convocar elecciones el 23 de julio. No tiene salvación posible. El lobo de «la extrema derecha y la derecha extrema», singular hallazgo retórico de algún retrasado mental mantenido con dinero público, no le va a funcionar. Sigue jugando la baza de la soberbia frente quienes no le han votado. Sigue engordando la nómina de sus detractores, de manera que si el 28-M le odiaban 9 millones de españoles, dentro de 50 días le odiaran 10 o 12, quizá más.

Y sí. Si no cambia de estrategia no es aventurado pensar que el PP pueda acercarse a la mayoría por sí mismo, sin necesidad de aditamento alguno. Porque Núñez Feijóo parece haberle cogido la medida y está empezando a torearlo con la distancia adecuada, explotando el talón de Aquiles de esa arrogancia que le hace enemistarse con medio mundo. Con el partido hecho unos zorros. El PSOE es el manicomio que era el PCUS en época de Gorbachov del que todo el mundo quería escapar. Lo cuenta Orlando Figes en *La Historia de Rusia* (Taurus), una obra imprescindible para entender la Rusia de Putin y la invasión de Ucrania. Tras la muerte de Stalin, los prisioneros del Gulag –que alcanzó la cifra máxima de dos millones de presos en 1952- comenzaron a ser liberados, al tiempo que se formaba una comisión para investigar las terribles purgas de miembros del partido entre 1935 y 1940. «El politburó quedó tan conmocionado por sus hallazgos que decidió exponerlos en el XX Congreso. El discurso, a cargo de Jruschov, explicaba con detalle las purgas internas y los garrafales errores cometidos por Stalin durante la guerra. El culto a la personalidad había imposibilitado oponer resistencia a sus políticas. Jruschov subrayó que la nueva dirección acababa de enterarse de los detalles revelados por la comisión, y con ello trató de absolverla y de transferir la culpa a Stalin. La posible culpa que tuviera la dirección ni se mencionó. El Partido se enfrentaba a una crisis moral de autoridad sin precedentes».



También Alfonso Guerra parece haberse enterado ahora de los destrozos causados por Sánchez en la arquitectura institucional española. Naturalmente que el problema es Sánchez, pero eso lo sabemos todos desde junio de 2018. ¿Y qué han hecho ustedes al respecto? También Felipe González, que este jueves se reunió en secreto con Lambán y García Page, de acuerdo con la exclusiva publicada aquí ayer sábado por Gabriel Sanz, parece haberse enterado ahora de que este canalla absolvió a los condenados del «procés», liquidó la sedición y abarató la malversación, pero sobre todo dio nueva vida a un separatismo muerto y convirtió a los herederos de las pistolas en la primera fuerza política del País Vasco. A todos preocupa el futuro de un PSOE que hace 5 años amaneció en

una cuneta, arrollado por las ansias de poder de un psicópata dispuesto a poner el aparato del Estado a su personal servicio, que eso y no otra cosa es el sanchismo. A fuer de sinceros, el futuro del PSOE no debería diferir gran cosa del que conoció el Pasok griego, el PSI italiano o el PSF francés. Se lo ha ganado a pulso. Pero seamos realistas, soñemos lo imposible, imaginemos la existencia de una socialdemocracia reñida con el marxismo y dispuesta a defender la Constitución y sus valores de convivencia. Mirar al futuro tras la desaparición de Sánchez nos obliga a buscar fórmulas de entendimiento entre el centro derecha y el centro izquierda, capaces de abordar el saneamiento



urgente de un país tan deteriorado como es hoy España. Razón por la que no poca gente ha considerado una buena noticia el hecho de que Page se haya salvado de la quema el 28M. Page al frente de un PSOE nuevo como liderazgo alternativo al de Feijóo en el PP, en dúo capaz de garantizar un futuro para todos lejos del abismo peronista al que nos

conducía el tándem Sánchez-Iglesias y del que tan cerca hemos estado.

Mientras tanto, redoblemos los esfuerzos para poner en la puta calle al sátrapa el próximo 23 de julio, si antes esos socialistas que parecen haberse enterado por fin de la intrínseca maldad, que no talento, del fulano, no lo hacen por su cuenta y riesgo y por el «futuro» del PSOE. Prohibido bajar la guardia. ¿Qué el 23 de julio hace calor? Naturalmente. A votar y a trabajar por enterrar cuanto antes el siniestro quinquenio que en la historia de España ha representado este buscavidas y su banda. La nuestra es hoy una «democracia desfigurada», como reza el título del libro de Nadia Urbinati, necesitada de un urgente reciclado tras el paso de ese ciclón que para ella ha representado el populismo sanchista. Obligada a mandar al cubo de la basura la obra de este aprendiz de tirano, para abordar sin demora un proceso de refundación democrática que nos permita volver a sentir un cierto confort con España y su clase política.